



# La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Noviembre de 1902.

N.º 461

## FRUCTUS VITÆ

(DIÁLOGO DE OTOÑO)

—La verdad es, Facorra, que con la cara verde, los ojos uraños y esas pelazgas que armas de minuto en minuto apenas si te hallo parecido con aquella Panchilla plácida y graciosa *quæ letificavit juventutem meam*. Dispensa el latín hija mía, pero no me basta ya un idioma solo para descargar el peso de mis tristezas conyugales *¿Cur tam variet?* Traducción libre: ¿por qué no eres la misma?

—¡Hombrel, con veinte años de matrimonio, y diez copias de aquel original que me mostraste el día que nos conocimos: original (que dicho sea sin ofenderte), maldito lo que se parece al que ahora veo con esa calva, quieres que vuele aun de flor en flor luciendo galas de ligera mariposa?

—Es verdad Quica. ¡Que misterio! Todo envejece en rededor nuestro y sin embargo no envejecen los deseos del corazón. Cuando veo caer los pétalos de las flores y que nuestras ilusiones, nuestros amores y nuestras alegrías sólo duran lo que el aroma de las violetas, me pregunto para qué hemos nacido, y no hallo respuesta á mi pregunta.

—Pues yo sí; porque cuando veo caer los pétalos de las flores, pero dejando el fruto, considero que nosotros somos también flores de un día; y cuando veo que nuestras alegrías, nuestras ilusiones, nuestros amores, sólo duran lo que el aroma de las violetas, me pregunto ¿para qué nacimos? y me contesto que para dar fruto y que lo coma otro.

—¿Tu quoque Pancha? ¿también filosofas tú?

—¡Por qué nó! ¿Es posible envejecer sin filosofar? Mira mi sistema. El mundo es un jardín: la planta más hermosa el hombre: todos los seres viven para sostener esa planta, pero los frutos de esa planta son para regalo del jardinero. Así me lo explico todo. Créeme Andrés y no caviles; no hemos nacido para nosotros

mismos y de aquí lo fugaz de todos los atractivos materiales que sostienen la vida y que no tienen más objeto que perpetuar su fruto asegurando la semilla.

—Luego nuestro anhelo es un engaño cruel; luego somos víctimas de una fatalidad que se complace en llenarnos la cabeza de ilusiones que no han de realizarse; luego la insaciable hada conserva la cadena de la humanidad por el solo placer de devorar sus eslabones. ¿Por qué se nos habrá dado el poder penetrar estas cosas si cuanto más conscientes somos más desdichados? ¿no valiera más haber nacido frutos de la tierra?

—Es decir: calabazas, por ejemplo. ¿Pues tranquilízate Andrés que ya llevas una debajo del sombrero.

—No me ofendas, Francisca.

—Pues no seas romántico y levanta los ojos al cielo para mirar las cosas por el lado de la realidad. Entonces verás lo que no has visto; verás la materia formando mundos planetarios; verás los minerales alimentando á los vegetales; los vegetales alimentando á los animales; los animales alimentando al hombre y el hombre alimentando á....

—Bueno, bueno Pancha: pero siempre la muerte, siempre el sacrificio en ara ajena; siempre las ilusiones volando, los goces desvaneciéndose.... Tu sistema no me explica nada....

—Porque no me dejas concluir: ¿no he dicho que somos frutos?

—Sí.

—Y cuál es el destino del fruto?

—La destrucción.

—¿Por qué no dices la consumación ó la perfección? La materia al alimentar al astro ¿no se transforma y se consume en astro?; el astro al alimentar la planta ¿no se consume al transformarse en planta?; la planta al alimentar al animal ¿no se consume en animal?; el animal al alimentar al hombre no se consume en hombre? ¿Por qué el hombre al entregarse á Dios no se ha de consumir en Dios para hacerse Dios?

—¡Qué disparate!

—No es disparate. El hombre al morir en gracia y unirse á Dios se hace Dios, no por naturaleza, pero sí por participación: esto es de fé. Jesucristo al orar por sus elegidos, pedía á su Eterno Padre *que todos fuesen una cosa* diciendo:

«Yo les he dado la gloria que tú me diste; para que sean *una cosa*, así como también nosotros somos *una cosa*. Yo en ellos y tú en mí para que sean CONSUMADOS EN UNA COSA. Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy.»

Y ¿ónde estaba?

—También lo dijo.

«En aquel día, vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.»

Y ahora Andrés mío, tú que aspirabas á ser calabaza, dime ¿no te parece que es mejor ser hombre y aspirar á ser Dios? ¿No te parece que está bien empleada la caída de los pétalos puesto que tras de sí dejan un fruto que ha de llegar á consumarse en la divinidad? ¿No te parece que, lejos de endilgar románticas endechas á la pérdida de los amores terrenos, es más lógico entonar cánticos de alegría ante la perspectiva del eterno himeneo que nos ha de hacer divinamente dichosos?

—Bien Pancha; pero me queda una duda y es la siguiente. Cuando yo me como un pollo quiero suponer que ese pollo se convierta en hombre, pero el caso es que el pobre animal deja de ser pollo; y si el pollo se come una calabaza, concedo que la calabaza pase á ser pollo, pero dejando de ser calabaza.

—¿Y qué pierden con ese cambio la calabaza y el pollo?

—Mujer... te diré.

—¿Qué vas a decirme, romántico inaguantable? ¿Te atreverás á hablarme ahora de las ilusiones perdidas por el triste pollo y de los pétalos caídos de la calabaza desgraciada? ¡ja, ja, ja!

—No, mujer, porque ya sabemos que esos organismos no tienen conciencia de su ser.

—Pues si la calabaza al unirse al pollo no pierde su vida vegetativa que es lo principal, sino que la ennoblece, y el pollo al unirse al hombre no pierde su vida sensitiva, que es lo más importante, sino que la eleva; por qué el hombre al unirse á Dios había de perder la conciencia de su sér que es el fundamento de su vida racional?

—Pancha, me has partido. ¿De dónde te has sacado esa filosofía?

—Del arsenal de la fé donde se encuentran telescopios para ver más allá de las narices; es decir, de la razón humana que es una pobre miope, á la que vosotros los sabios modernistas os habeis empeñado en no ponerle lentes.

ADOLFO CLAVARANA

## Los poemas de mi mujer

### I.

Apenas hubé despertado, fijé la mirada en un almanaque que había en la pared.

¡Trece de Diciembre!

Los negros caracteres del almanaque parecían resplandecer ante mis ojos.

¡Trece de Diciembre! ¡El santo de mi mujer!

¡Cuatro años ha que estoy completamente solo!... ¡Solo desde que mi esposa duerme el sueño del cual no se despertará más en la tierra!

Salté del lecho y, maquinalmente, atormentado con intensa crueldad por mis recuerdos, me puse á contemplar la fecha fatal.

Me vestí á toda prisa y saqué de mi escritorio varios cuadernos forrados de negro que conservo allí con religioso cariño. Son los poemas de mi mujer.

Salí de casa y tomé el camino del cementerio.

A lo largo de la tapia que rodea el camposanto se yergue una fila de árboles tristes, desnudos, muertos...

Peró su muerte es tan solo temporal. Al primer soplo de la primavera renacerán alegremente.

El suelo, tan aprovechado para enterrar á los cadáveres, está cubierto de nieve derretida, cenicienta, mezclada con lodo. Sobre las tumbas alineadas nacen plantas tristes, agonizantes, pero que se obstinan en vivir.

Llego á un rincón del cementerio.

¡Allí está!

Y me hincó de rodillas en aquella tierra que se abrió hace cuatro años para la mujer que he amado y amaré siempre.

### II.

La calma de aquel triste lugar invade todo mi sér.

Cerca de mí, detrás de la tapia, siento que la vida se agita y late, alegre y ruidosa.

Por el camino que atraviesa los campos, pasan gentes atareadas y ruedan rechinantes las carretas... Más allá hienden el aire silbando los enormes brazos de un molino de viento...

Esto ruidos extranjeros penetran en el cementerio y ofenden el solemne silencio de las tumbas.

Me siento en el banco que hay frente al sepulcro de Lucía y empiezo á hojear con manos temblorosas los negros cuadernos que he llevado al cementerio.

Son sencillas y prosáicas apuntaciones; en ellas están consignados cuidadosamente los gastos de mi casa.

Primero una docena de vasos, una fuente y otras cosillas que no tuvimos la precaución de comprar antes de nuestro casamiento. Más abajo té, azúcar, pan; azúcar y pan otra vez; carne, manteca pan... y lo mismo en las páginas siguientes.

¡Que felices éramos en los primeros días de nuestro matrimonio!

Había yo contraído algunas deudas para formar nuestro nido y fué preciso pagarlas con sus correspondientes intereses.

Todos los primeros días de mes, los acreedores se llevaban la mitad de mis ingresos... Por lo tanto, ya se sabía: pan, té, azúcar, carne, pan...

Pan, siempre pan. Parece que estoy viendo aquel pan redondo de tres libras que traía Lucía en su cestita. Entraba sofocada en nuestro piso quinto, pero se sonreía, para ocultarme su fatiga. Ponía el pan en la mesa, y apuntaba su importe en el cuaderno.

Pan, siempre pan. Comíamos una cantidad enorme. Pero yo no cobraba más que treinta rublos de sueldo y la mitad, como he dicho pasaba á mis acreedores.

Sin embargo, gracias á la severa y sabia economía de mi mujer, no éramos víctimas de la miseria.

Otra cosa: patatas. Lucía no las compraba hasta que iban abaratándose. Después, pan. Pero ¿qué es esto? ¡Vino, pasteles!... ¡Un verdadero festín!... ¡Ah, sí! El 17 de septiembre, mi santo... Después pan, azúcar, pan...

Cok... Estábamos en invierno... En la segunda página, más cok... Fué un invierno muy frío... Más allá, cok... Con esta palabra termina el cuaderno.

Abro el segundo cuaderno y en todas sus páginas aparece la misma monotonía de una vida igual y trabajosa hasta el 2 de Mayo, en cuyo día una apuntación resplandece ante mis ojos:—«Último pago de la deuda de mi marido.»—

¡Qué felicidad! Desde este día el cuaderno es más alegre. Nada de cok, nada de pan negro; en cambio, panecillos, café, manteca... Al lado de todo esto en cuento una nota:—«Médico, botica.»

Recuerdo que padecí una inflamación en los ojos por trabajar de noche. El humo de la lámpara que invadía el cuarto, de techo excesivamente bajo, me fatigaba la vista. A consecuencia de mi enfermedad nos mudamos á otra casa.

Nuestro nuevo domicilio era mucho mejor que el primero, y sobre todo, más alto de techo. Alquiler: nueve rublos.

### III.

El tercero y el cuarto difieren poco de

los precedentes. Siempre pan, azúcar, panecillos, café... De cuando en cuando gastos más importantes; trajes y calzado.

El quinto empieza con una buena noticia:—«Hoy han aumentado el sueldo á mi marido.»—Es verdad; se me aumentó en diez rublos la paga y se me ascendió de categoría.

Por lo demás, el cuaderno difiere muy poco de los anteriores... En una hoja leo:—«Dos billetes de galería para el teatro.»—También un coche: un paseo por el campo que dimos cierto día muy hermoso... Luego, lo mismo que en los primeros cuadernos.

Lucía no modificaba en nada nuestra manera de vivir; no quería ni que alquilásemos otra casa mejor ni que tomásemos criada. Cuando yo insistía, me enseñaba un viejo portamonedas, del cual sacaba algunos billetes de diez rublos, y me decía sonriendo:

—Mira, esto es para cuando vengan las adversidades... ¿Para qué he de tomar sirvienta, si soy robusta, joven y el trabajo no me cansa?—

El cuaderno siguiente está sin terminar. Hay tres páginas en blanco.

### IV.

Lucía está enferma... Aquí la primera visita del médico. Sí, Lucía se ha puesto mala, y estoy desesperado porque no puedo pasar todo el día junto á su lecho. Pero la obligación exige mi asistencia á la oficina. Cuando vuelvo á casa traigo también trabajo. Mi labor es ruda. Por aquel tiempo se descubrieron malversaciones de fondos en la casa donde yo trabajaba. El jefe presentó la dimisión; al subjefe y al secretario les dejaron cesantes... Me encargaron de todo el trabajo del despacho.

Tomé entonces una criada que decidí no despedir cuando Lucía se pusiese buena. ¡Pobrecilla! Quizá su enfermedad provenía de su trabajo. ¡Era tan débil!

A pasar de su mal, Lucía no cesaba de ocuparse de la casa. Todos los días puntaba los gastos con sus manos en flaquecidas por la enfermedad. ¡Qué mal me parece este vino, comprado por orden del médico! ¡Cuántas líneas siguen de medicamentos! La enfermedad de mi mujer se prolonga. Me siento agobiado por el cansancio; paso las noches al lado de su cama sin desnudarme... Durante el día consumo fuerzas en un trabajo que deberían llevar á cabo cuatro hombres.

Un día cambió todo. El director me llamó á su despacho y me entregó la credencial de subjefe con 2.000 rublos de sueldo.

¡Dos mil rublos!...

¡Era una felicidad que yo no esperaba alcanzar en diez años!

Loco de alegría, corrí á mi casa...

—Oh, acabaron nuestras miserias,— pensaba yo.—Ya no trabajaré más mi mujer... Tendremos cocinera: seremos felices y viviremos sin sobresaltos... Yo la recompensaré los duros años de estrechez y de fatiga que ha pasado conmigo.—

¡Dios mío, cuán feliz me sentía entonces!

Lucía en cuanto me vió, echó de ver mi agitación.

Se lo dije todo, con tal fé en mi porvenir, que me parecía verla ya curada.

Se sonrió deliciosamente, como si todos sus sueños se hubiesen realizado, y aquella misma noche... murió...

V

No pudo participar conmigo de una nueva vida que prometía ya ser tan serena y tan dichosa. Me sostuvo en los crueles días de lucha y en el umbral de la felicidad me abandonó.

¡Estoy solol

W. Korolenko

Biblioteca blanca. Véase el anuncio en la sección bibliográfica.

## PENSAMIENTOS

Lo que constituye la fortaleza de las almas generosas, es que para ellas la vida no es nada, la eternidad lo es todo; se han posesionado de la verdad. Porque ¿qué es la vida presente? Nada en sí, nada sino con relación á la eternidad...—(P...)

¡Oh alma necia! El sepulcro, al cual te diriges está á tres pasos; ¿por qué te cargas de tan pesado equipaje para un viaje tan corto? Todo para una vida tan miserable, nada para la vida eterna; ¿qué locura!—(P. Nouet, S. J.)

¿Para qué sirven los honores y las riquezas, cuando sólo de un féretro tenemos necesidad?—(San Alfonso de Ligorio.)

Ni la ciencia, ni la fortuna ni nada de cuanto en este mundo existe te servirán en el Juicio de Dios; no llevarás allí más que tus obras.—(P. L\*\*\*.)

Las obras son de plata y los sufrimientos de oro; pero unas y otros son el fruto de la meditación de la eternidad.—(P. Ntremberg.)

Sufre, trabaja, acumula provisión de penalidades para el cielo, porque esta es la provisión de primera necesidad para llegar á ese glorioso país.—(P. de Ravignan, S. J.)

Un corazón desasido de la tierra hácese capaz de amar á Dios sin división y sin reservas.—(San Pedro Fourier.)

La vida es corta; apresurémonos á santificarnos... No nos dejemos cautivar por los halagos del mundo; procuremos desasirnos de las cosas del tiempo, vayamos adelante, emigremos á la eternidad.—(P. de Poulevoy, S. J.)

## SECCION INSTRUCTIVA

### CATECISMO

(Nuestra fé en la resurrección.)

¿Cómo resucitó Jesucristo al tercer día?

Tornando á juntar su cuerpo y alma gloriosa, para nunca más morir.

\* \* \*

Después de confesar en el *Credo* que Jesucristo fué crucificado, muerto y sepultado, confesamos también: «y resucitó al tercer día de entre los muertos.» Con lo cual queremos decir que su cuerpo sagrado no permaneció en el sepulcro, sino que al tercer día salió de allí con nueva vida: vida no pasible y perecedera, sino gloriosa é inmortal. El alma de Jesucristo, después de consolar á los justos en el seno de Abraham, volvió á unirse íntima y sustancialmente al cuerpo; y cuerpo y alma, reconstituyendo la naturaleza humana que la muerte había destruído, quedaron llenos de la gloria del Verbo divino en el cual tenían y tendrán eternamente su subsistencia. Ese mismo Verbo había ocultado antes y retirado de la humana naturaleza su soberano influjo glorificador, para que Jesucristo pudiera morir: mas ahora, consumado el sacrificio que ha redimido al mundo, justo es que el Redentor se levante vencedor de la muerte y disfrute de los inefablis gozos de la más espléndida de las victorias.—Mereció Jesucristo ser coronado y glorificado, y por eso la gloria de la divinidad, inundando su felicísimo espíritu, se comunica á su sagrado cuerpo, hermoseando todo lo que los tormentos habían deformado, y haciéndole más resplandeciente que el sol, mas ágil y sutil que el pensamiento, y dotándole de inmortalidad.

## Acontecimiento extraordinario

Hemos hablado ya dos veces de las catástrofes de la Martinica y hemos relatado los horrores impíos que las precedieron, las blasfemias y escándalos dados por los anticlericales la víspera de la gran erupción, los cantos bacanales de los socialistas y por último de la aparición de Jesucristo en la Iglesia de Morne Rouge momentos antes de ser destruída la ciudad de San Pedro.

Pues bien, léase ahora la siguiente carta en que se hacen constar los detalles que veintitres hermanas, de las treinta y tantas que componían la comunidad de la *Delivrance*, han dado del gran portento de la aparición del Sagrado Corazón de Jesús al llegar al puerto de Santa Lucía.

Dice así la carta.

Santa Lucía, 17 de Mayo.—Veintitres hermanas de la Orden de la *Delivrance* establecidas en Morne Rouge sobrevivientes de la catástrofe de Monte Pelado han llegado hoy aquí.

Estas nos traen la extraordinaria relación de su perseverancia, siendó de notar

que el edificio de la Comunidad era el más próximo al cráter del volcán y el único que se escapó de la destrucción general.

Las religiosas atribuyen su salvación á una manifiesta intervención de la Divina Providencia, y refieren un milagro que tubo lugar en la iglesia del convento ante la vista de toda la comunidad. La Hermana María del Niño Jesús refiere en estos términos la asombrosa historia que las demás hermanas confirman con su testimonio:

«Hacia ya dos días que había principiado la campaña para las elecciones de representantes de la isla ante la cámara francesa. El partido socialista, muy fuerte en Saint Pierre y que sólo en Morne Rouge contaba con 400 miembros, amenazaba de muerte al clero y á las monjas con palabras y canciones sangrientas y obscenas.

En las esquinas de las calles de Saint Pierre pendían carteles llenos de blasfemias. Las iglesias serían convertidas en teatros y la Catedral en sala de baile. Nosotras, llenas de terror, temíamos por nuestras vidas y no salíamos de nuestro convento, pasando los días en oración. Cuando principiaron los rugidos de la montaña en la mañana de la catástrofe, el Padre María salió á decir Misa; eran las siete, á las siete y media salió otra Misa, y ésta no estaba todavía concluída cuando la gente de la población se precipitaba atemorizada en la iglesia. El Padre estaba dando la Santa Comunión.

De repente se aparece delante del altar el Divino Salvador señalando su Sagrado Corazón. Todos caímos de hinojos, presa de la mayor emoción. Nos llamó la atención la tristeza profunda que revelaba el semblante del Señor.

Pocos instantes después que desapareció la visión, vimos una horrible nube con truenos y relámpagos que caían sobre Saint Pierre, casi rozando nuestras cabezas.

El espacio estaba iluminado por el incendio y era el espectáculo más horrendo que á la imaginación del hombre le es dable á concebir. Creímos que había llegado el fin del mundo. Pasamos en oración aquel día terrible.

Fuego, vapor y lodo hirviendo nos rodeaban; sin embargo, Morne Rouge permaneció intacto, y ni una sola persona de las que nos encontrábamos allí se hizo el más leve daño.

Durante aquellas inolvidables horas fuimos testigos de otro prodigio: habiéndolo repartido entre las personas que se en-

contraban en la iglesia unas pocas estampas del Sagrado Corazón que nos quedaban, no sólo alcanzaron para todos, sino que cuando acabé de repartirlas me sobraron la misma cantidad que antes tenía.

Después de haber ayudado á la gente á huir de las lavas por un camino que existe en dirección opuesta hacia Fort. de France, lo seguimos nosotras mismas, y el 20 de Mayo los Padres y cuatro Hermanas que se habían quedado en su lugar partieron por orden de los oficiales franceses.

Buscamos todos refugio en «Grande Aube», llevándonos los vasos sagrados.

Ignoramos aún lo que ha pasado en la ciudad destruída.

Diez de nuestras Hermanas que se encontraban en Saint Pierre perecieron en la catástrofe, siguiendo la suerte de los desgraciados habitantes de aquella ciudad.»

Aquí termina el relato de la Hermana María. La Madre Superiora y las Hermanas Flora, Germana y Margarita, con quienes hablamos, nos confirmaron la verdad de lo arriba relatado y juraron haber visto la aparición, y presenciado el milagro de las imágenes. El Prelado Diocesano ha levantado un sumario para recoger los testimonios de los que presenciaron el prodigio.

La Orden de las Hermanas de la Delivrance fué fundada hace treinta y cuatro años por el primer Arzobispo de la Martinica.

Todas son criollas blancas y muy ilustradas, y se ocupan en recoger y mantener huérfanos de ambos sexos.

Un curioso rasgo de la catástrofe es que varios de los sacrilegos y amenazadores carteles se encuentran aún en los destrozados muros de las ruinas de Saint Pierre sin haber sido dañados por el fuego y con sólo los bordes carbonizados.

(Del «New York America».)  
Diario protestante.

## VARIEDADES

### Profecía científica

Leemos.

«El astrónomo francés Roubourdin y el geólogo inglés John Macarty coinciden en que revistas al exponer su criterio respecto del fin del mundo.

Afirman ambos, con datos que no reproducimos por su índole puramente científica: que la corteza terrestre sobre la cual habitamos tiene tampoco espesor que constituye una barrera en extremo débil para protegernos contra los efectos invasores del fuego central.

La corteza terrestre formada por enfria-

miento es algo así como una película de escorias que rodea una masa en fermentación y en ebullición.

El constante movimiento de los fluidos y sustancias ígneas que se agitan en vendavales de fuego en el interior del globo, va poco á poco ensanchando su radio de acción y llegará en que en los mares y en muchos puntos de la tierra se abran enormes brechas por donde ese infierno vomite lava, piedras y vapor asfixiante. Al propio tiempo el agua de los mares se precipitará por esos boquetes en cuyo fondo el hidrógeno que contiene aumentará el incendio, animándolo la colosal cantidad de oxígeno que aporte el líquido. En seguida produciránse espantosas explosiones.

El fuego, que correrá por la superficie de la tierra, acabará por fundir el planeta, y este, convertido en globo de fuego, trocará en un nuevo sol de evolución tan rápida como la de esas estrellas nuevas que de vez en cuando surgen y desaparecen y que acaso se ofrezcan á nuestros ojos como presagios del fin que nos amenaza.

De la especie humana, anonadada en la inmensa catástrofe, no quedará ni el recuerdo.»

Todo la cual está perfectamente.

Ahora lo que falta saber es lo que conviene que hagamos para cuando llegue ese día, es decir; el de la catástrofe. Si convendrá seguir encogiéndonos de hombros respecto á nuestro destino futuro; como suelen hacerlo los sabios que hoy se estilan, ó si convendrá estudiar y meditar detenidamente las verdades eternas como aconseja no solo la fé, sino hasta el sentido común para obrar en consonancia con nuestro destino y fin.

De lo cual no dice nada el señor Roubourdin.

### LA JORNADA DE OCHO HORAS

Para que vean si el demonio tiene cara de anticlerical, resulta ahora que con tanto hablar de la jornada de ocho horas, como de una victoria la más preciada de la no menos preciada libertad, la tal jornada tiene tres siglos de existencia, y para postre fué su inventor el clericalísimo Felipe II.

Este sí que es golpe para los ilustrados compañeros que andan á puñetazo limpio por alcanzar la felicidad del obrero.

Felipe II fué el primero que abogó por la jornada de ocho horas en favor de los obreros, y no como quiera, sino como él sabía hacer las cosas. *Ordeno y mando.*

En la Instrucción que mandó al virrey de Indias, en la ley 6.<sup>a</sup> capítulo XV, dice:

«Todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas al día, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde; las horas serán distribuídas por los ingenieros, según el tiempo más conveniente, para evitar á los obreros el ardor del sol y permitirles el cuidar de su salud y conservación, sin faltar á sus deberes...»

Miren ustedes por donde ocurre en esto lo que en todo: en tratándose de algo útil para el pueblo, para la ciencia ó para la humanidad en general, ya se sabe, cuando menos se piensa, salta un... clerical.

Es decir, que mientras las autoridades clericales como aquella de Felipe II, hace tres siglos ordenaban (sin que nadie se lo pidiese), que los obreros trabajasen solo ocho horas, las autoridades impías que ahora rigen en general los destinos de Europa, andan á bofetada limpia con las clases trabajadoras que reclaman aquella disposición.

### OBREROS DESENGAÑADOS

Van aumentando en Francia el número de «sindicatos amarillos», agrupaciones de obreros desengañados de los políticos y de sus manejos, y que se proponen desterrar de sus procedimientos las huelgas, á las que recurrirán únicamente cuando no quede otra solución para satisfacer aspiraciones.

### PENSAMIENTO

Como la divina providencia da y quita á cada cual lo que más le conviene, ha permitido que todo el antiguo y moderno poderío de España en cuyos dominios no se ponía el sol, quede reducido á los presidios de Africa; con lo cual parece que ha querido enseñarnos que lo que España necesita no son colonias sino presidios y que dada nuestra decadencia moral y social no es de las riquezas de nuestras posesiones de donde ha de surgir nuestra regeneración, sino del buen uso que hagamos del grillete tan mal administrado hasta ahora.

**Suscripción para la terminación de las obras del templo del Pilar ultrajado por la impiedad sectaria de los modernos tiranos disfrazados de amigos de la libertad.**

	Ptas. Cts.
Suma anterior	118 40
De varias Sras. de Aljucen	27
» D. Victorino Blazquez	2
» Un Jefe de estación de M. Z. A.	50
» D. Antonio Segura Alarcón	50
» D. Saturnino Pindado	50
» Doña Dolores Ortuño	2
<b>Total . . . . .</b>	<b>150 90</b>

(Se continuará.)

### BIBLIOGRAFIA

Hemos tenido el gusto de recibir otros dos tomos de la BIBLIOTECA BLANCA que publican los Sres. L. Gonzalez y Compañía, editores de Barcelona, y de uno de aquellos que comprenden cuatro preciosas narraciones hemos copiado la titulada *Los poemas de mi mujer* que hallará visto nuestros lectores en otro lugar de este número. El tomo comienza con una novela titulada *El Músico ciego* escrita con verdadero arte. Recomendamos de nuevo la Biblioteca de los Sres. Gonzalez por su amenidad y perfecta limpieza.

### LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »
Un octavo id. . . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Ptas 6, principal, y en las demás librerías católicas.